Las "madrinas de lectura"

¿Espíritu de iniciativa o proselitismo?

por Salomón Rodríguez

Para comprender nuestra crítica a las "madrinas de lectura" es menester definir el punto de vista adoptado como eje de la argumentación y del razonamiento. Siendo aquel, fruto de una convicción filosófica, y deliberadamente adoptado como parte integrante de nuestro sistema de ideas generales, nada pueden añadirle ni quitarle los argumentos sentimentales, muy respetables por cierto, puesto que ello implicaría sacrificar la regla a la excepción.

¿Es la escuela pública una institución donde impera o debe imperar, el régimen de iniciativas? La sociedad ¿educa a la escuela o ésta a aquélla? El maestro ¿se sacrificará al medio o difundirá el espíritu de renovación social?

En la época de Sarmiento la respuesta fluía de los labios espontáneamente. Hoy es menester exigirla y todavía nos la dan con reticencias.

Los idealistas (?) creemos que la escuela debe regir a la sociedad. Los utilitaristas exigen que la escuela *sirva* a la sociedad.

Los sostenedores de la primera tendencia son los raros. Hombres en los cuales la "hipocresía de los filósofos" no ha mordido con su convencionalismo oportunista, se han resistido a claudicar el postulado de Renán: "las ideas mueven al mundo".

La tendencia utilitarista triunfa, a no dudarlo, en un mundo claudicante y enriquecido. Atolondrados ante el auge del oro, han dado en suponer que los atributos morales del hombre no son el fruto de la educación sino de la riqueza. Nuestro país palpa los efectos de la educación utilitarista, en la relajación moral que comienza en la familia con el aborto provocado y culmina en la política con la demagogia.

El problema es más fundamental de lo que parece. Para no salirnos del campo puramente especulativo, citaremos un párrafo de Senet en un estudio sobre "Los errores de Spencer en educación". Dice Senet: "Según Spencer, para ser buen ciudadano, es condición esencial tener aptitudes para el propio sostenimiento. Nadie, lo duda; pero no es menos esencial poseer condiciones morales a la misma altura, que es el mínimum que se debe exigir. No pretendo con esto significar que Spencer se haya propuesto hacer un sistema amoral, pero sí que, por los errores biológicos y psicológicos que le sirven de fundamento, al llevarlo al terreno de la práctica nos ha conducido paulatinamente a la inmoralidad reinante, cuya crisis está ahora tomando cuerpo, y no es difícil prever que alcance proporciones nunca vistas".

Y Mercante, en un comentario sobre "Scalabrini y el Comtismo" dice: El pedagogo, según Compte, debe fijar su atención en los sentimientos y tendencias antes que en los actos, porque son fuerzas indestructibles y cultivables que dominan el campo de la actividad. La instrucción, en el positivismo, es la adquisición de nociones concernientes al hombre, las cosas y fenómenos, ya inorgánicos, ya orgánicos, ya sociales consideradas en el espacio y en el tiempo, que prepara el espíritu para *concebir, propósito esencial de la escuela*".

La escuela, pues, no puede ir a la zaga de la sociedad para servirla. Su función esencial no es formar hombres que se basten a sí mismos sino seres moralmente capaces de concebir y renovar las ideas y "vivir para los demás, formando el hábito de subordinarse a la vida colectiva, lo que es renunciar a sí mismo, sino identificarse por el amor con el Gran Ser, Gran Todo del Upanisad" según la concepción de Tagore.

No menos filosofía ostenta la parte contraria. Ultimamente, Benedetto Croce, acusado de "fariseo del idealismo" y de inmoralidad política por su actitud ante la enseñanza del catolicismo en las escuelas de Italia, respondió que: filosóficamente detesta la religión en la escuela, pero que, prácticamente, la admite. ¿Por qué? "Porque, el pensamiento moderno y laico se halla enfrente, en la sociedad italiana, del pensamiento católico". Y Croce sacrifica el pensamiento laico, que es el impulso del progreso, al pensamiento católico, factor de regresión. La escuela subordinada a la sociedad.

Es indudable que la actitud de Croce y Gentile, tiene más de oportunismo político que de vocación filosófica, pero es sugerente que ella se produzca en lo que Ingenieros llamaría: una nueva restauración de las formas sociales más reaccionarias: más el fenómeno resulta característico de la época. Spengler nos supone en plena decadencia y para ello crea una nueva morfología histórica; Ortega y Gasset, inventa el perspectivismo histórico y desde allí nos mira incapaces de una nueva revolución palingenésica; el espíritu acomodativo de Lugones proclama el "fracaso ideológico" y la utilidad de toda especulación filosófica, y su talento literario es puesto al servicio del empirismo y del pragmatismo, cuyo *contenido* es, a la postre, la filosofía del éxito.

En medio del pesimismo filosófico y del auge de la enseñanza utilitarista, Francia pone una nota de esperanza en el corazón de los que veíamos definitivamente convertida la escuela en proveedora de brazos, aptos, desde la niñez, para satisfacer las exigencias de la vorágine capitalista, en vez de formar el ciudadano probo, recto, con mucho de solidaridad social y casi nada de egoísmo.

Francia abandona la enseñanza utilitarista y vuelve a la escuela clásica con mucho idealismo y algo de jacobinismo, según la fórmula de Zubiaur, al decir de uno de sus panegiristas. ¿Para qué este retorno?

Dice el profesor Désiré Roustan en "La Nación" del 1. de abril: "La enseñanza utilitarista, los objetivos prácticos de la educación pública, la preocupación por las disciplinas técnicas, han perdido mucho terreno, después de la guerra. Ha ocurrido todo lo contrario de lo que hubiera podido suponerse en cuanto la seguridad de un pueblo parecería apoyada sobre la superioridad de la fuerza material, la defensora técnica, la preponderancia del patriotismo utilitario, práctico. Pero todos los hombres de pensamiento han señalado la importancia que asumieron las fuerzas morales, la maravillosa energía y lucidez, que infundieron estas pronas idealistas, y la conciencia nacional comprendió que a ellos debió Francia su salvación. Por este orden de ideas se llegó a un concepto más elevado de lo que significa el alma de los pueblos. El progreso material, los adelantos industriales, la vida material y económica, en fin, no son una finalidad sino un medio. El alma y la grandeza de un pueblo, su significación en el mundo, residen en lo que es el país por su literatura su filosofía, su arte, su fisonomía espiritual".

Este es, precisamente, nuestro punto de vista, y desde él contemplamos la escuela argentina y al maestro: que es su alma.

Si las aludidas preocupaciones intelectuales son hoy ajenas al magisterio argentino, lo deploro. Pero la evolución selectiva hará necesario que nos detengamos en ellas. No siempre hemos de ser dirigidos por políticos afortunados. Pizzurno, o algún discípulo suyo, puede iniciar la reforma esperada y preconizada por él. Y entonces ¿cuál será nuestro criterio, nuestro método, nuestra acción?

Desgraciadamente, nuestras escuelas normales carecen de un curso de Filosofía, y los maestros salimos con ideas tan dispersas como estériles. Pero eso no justifica que nos echemos en brazos del primer comedido. El maestro lo será tanto de matemáticas como de energía y decisión. Estas últimas deben suplir la falta del normalismo.

¿Qué criterio aplicará el maestro para la solución de estos problemas? ¿El utilitario como en la Argentina; el religioso como en Italia; el teológico como en España; el político como en Rusia; el clásico como en Francia; o el social: como lo pregona la filosofía científica?

Cualquiera que fuere, el hecho de definirse por uno de ellos debe ser la consecuencia de un proceso ideológico ajustado a método y ello implica, desde luego, la personalidad y la indiferencia necesarias a los directores de sus propias ideas, de sus propios conceptos. Esto comporta, claro es, la pugna con el medio ambiente, pero hemos dicho que la escuela debe educar a la sociedad y no está en aquella. El viejo concepto darwiniano de adaptación, refugiado en la Biología, sufre hoy serias modificaciones. ¿Cómo es posible que continúe imperando absoluto en el campo educacional?

¿Pueden reivindicar personalidad e independencia los maestros que, voluntariamente, pusieron la orientación de sus espíritus en manos extrañas? Porque de eso se trata. Si las madrinas no obran de acuerdo a un plan preestablecido, realizan un acto mecánico y de supina inutilidad. Si lo tienen, ese plan conduce a un fin; al cual los maestros serán llevados de la mano como los niños irresponsables.

¿Cual será su plan? Como nadie puede dar sino lo que tiene, ¿qué darán las madrinas instituídas por el Consejo Nacional de Mujeres? Como institución, el citado Consejo pertenece a la especie de los que quieren evitar la lucha social con el aceite de la beneficencia. Vale decir que deja las cosas *como están*. Ni justifican la iniquidad desde que creen digno aminorarla, ni levantan los espíritus con el himno de las reformas sociales. Pero viven subvencionados por el Estado y haciendo excursiones periódicas por el campo de la literatura sentimental y de la Historia pintoresca que no compromete principios filosóficos.

Cuando Lugones sostuvo que la beneficencia es una lacra social, implantada por el cristianismo para justificar la iniquidad de la pobreza y que el problema de la civilización no es socorrer al pobre sino evitarlo, la tribuna del Consejo estaba lejos de pertenecerle. Pero bastó la *rectificación de "La mujer de Agathaura"* para proclamarlo de moda; que lo digan los aplausos del Coliseo, prodigados por damas contritas ante lo pavoroso de la "doble amenaza". ¡Y lo que las damas aplaudieron era nada menos que el "santo oficio" patriótico! ¿Por qué a la tribuna del Consejo no llegan Justo, Palacios, Ingenieros, Orgaz, Susini y, en cambio, disertan J. J. Biedma, A. Dellepiane, y los monseñores Andrea y Baudrillart?

Si la escuela debe ser una institución de dinámica social, no se concibe a los maestros bajo la dirección espiritual de una entidad que encarna el principio opuesto: la estática social. Pero el hecho implica también una sustitución de funciones. El maestro sumiso y despreocupado que se conformaba hasta hoy con que el Consejo de Educación le pagara el sueldo, y el cura o el político de la localidad le dicten su norma de conducta, acepta hoy, y todavía dá las gracias, que alguien le proporcione lectura para no volverse analfabeto. No puede darse pesimismo más completo, renunciamiento más definitivo. ¿Es que el alma del maestro sufre la infección fatalista del cristianismo, la sugestión hedonista de la escuela utilitaria?

Hagamos algo para levantar ese espíritu deprimido. Debemos ser los directores de la conciencia nacional. Sostengamos el derecho de dirigir la enseñanza pública detentada hoy por los favorecidos de la política. Reivindiquemos el nombre de maestro para los capaces de conmover la rutinaria tranquilidad de la sociedad de los satisfechos. Toda inquietud de espíritu implica ansias de perfeccionamiento. Recordemos que todos los grandes revolucionarios quisieron para sí el título de maestro: Sócrates, Jesús, Marx, Sarmiento. No miremos indiferentes cuando la literatura sentimental o cursi de un Soiza Reilly o de un Josué Quesada habla de la "maestrita" en tono de conmiseración. Esos literatos, a quienes lee con fruición la alta clase social, interpretan los sentimientos de esa clase y podemos creer que nos toleran a condición de llamarnos con el diminutivo. Esto es una afrenta con pañuelo de seda. Amadeo Jacques y Mary O. Graham no la hubieran motivado.

Recordemos que las escuelas incorporadas comenzaron, inocentemente, recibiendo en sus cursos normales al excedente de las escuelas del Estado. El magisterio toleró esa transgresión de la ley y del espíritu laico cómo hoy aplaude las madrinas de la lectura. Hoy, el maestro recibido en las inmaculadas concepciones, desaloja al recibido en la escuela de Victoria, de Bonantre. A eso conduce el abandono y el silencio de los maestros que callan lo que debieran decir.

No, pues; pongamos nuestra fe, nuestra decisión, nuestra energía, nuestra iniciativa a forjar el porvenir para que "todo tiempo futuro sea mejor".

Arroyo Seco, abril de 1924.

Gourmont y los libros

por Ildefonso Pereda Valdés

Gourmont y los libros podía ser el título de un estudio acabado sobre la personalidad del gran escritor francés. Gourmont, amaba a los libros, pero no hasta el punto de sacrificarles todo. Tenía también otro culto, y era el culto de la vida. Por eso en él se aunan, dos pasiones distintas; la pasión metódica y ordenada del bibliófilo y del erudito, y la pasión desordenada del artista que ama sobre todas las cosas, la vida; del artista que se deja arrastrar, más que por la inteligencia, por el instinto. Su filosofía es una exaltación de los sentidos, pero, entendámonos bien, de los sentidos dominados por la inteligencia. En estas palabras condensa su clara visión de la vida: "Oh! tener la inmoralidad de la naturaleza, su crueldad y su belleza. Sentir los instintos y violentar el mundo más que satisfacerlo". Para él todo lo que es natural, es moral, todo lo que es artificial y contra natura, es inmoral. Tales ideas lo llevarán a un paganismo desenfrenado. Remy de Gourmont no simpatiza con los ideales cristianos. Cree que el cristianismo es renunciamiento a la vida y a la belleza, y Cristo, un suicida. Su moral proviene de Epicuro, o mejor de Demócrito, aunque Gourmont no profesa un sensualismo tan materialista. Digamos más bien que es un Epicuro refinado por la inteligencia y por la cultura.

Lo que no podemos afirmar en él es la ausencia de sentimentalismo. La ausencia de sentimentalismo algunos la suplen con la natural defensa de todos los sentimentales: la ironía. De su culto por los libros le viene el don irónico, de su culto por la vida; su sensualismo. Las dos pasiones que dividen su alma, han debido formarse casi simultáneamente. Del ejercicio de la crítica formóse en él la pasión por los libros.

Los libros tienen un alma. Unas veces es pura y diáfana, otras, triste y oscura. Gourmont ha ido penetrando con su lente de gran aumento, en lo hondo del alma de los libros. No con la curiosidad malsana del disector que se regocija en la búsqueda de las más ocultas vísceras del cuerpo humano, sino con la piedad del que cura y desinfecta con el alma llena de consoladoras dulzuras. Muy pocas veces es duro. Sin embargo, cuando tiene que decir las cosas, las dice sin temer la contrariedad del agredido y cuando tiene que callar, calla, porque se siente invadido de ese sentimiento de piedad y de respeto por la obra ajena, que detiene muchas veces el estilete demasiado incisivo del crítico. Gourmont ha hecho de la crítica una noble profesión y más que una profesión, un sacerdocio. La ha embellecido y la ha dotado de nuevo método. En él, la crítica se hace un género completamente personal.

Yo divido a los críticos en dos categorías fundamentales: los críticos de profesión y los críticos de intención. Los primeros son todos aquellos que se creen obligados a dedicar en su semanario la consabida nota crítica sobre el libro de la semana; son éstos los críticos del periódico, que el Director busca afanosamente entre el cuerpo de redactores y que un día descubre, confiándole la dirección de la página literaria o artística. Son buenos críticos cuando aciertan a señalar en los demás los defectos que encontraron en sí mismos. Los segundos, los verdaderos críticos, son aquellos que desdeñando la profesión crean el género literario, tal un Rodó, glosando "Prosas Profanas". Gourmont, claro está, es de estos últimos. "El libro de las máscaras" lo prueba acabadamente.

Su otra pasión, debió haberse encendido al contacto con la naturaleza. Gourmont en esto tiene mucho de Nietzsche. Hay en ambos el mismo culto exaltado por la naturaleza. Los libros de Gourmont están inspirados también en una suave inmoralidad. "Un corazón virginal" y "El sueño de una mujer", sublevarían a una conciencia completamente tranquila. Los principios de M. Hervart son "disolventes". Gourmont que empieza en Epicuro, termina en Nietzsche y si a esto le agregamos un poco de Rivarol, tendremos un Remy de Gourmont completo, que es sin embargo absolutamente personal.

Las humanidades en el Ecuador

Una Facultad de Filosofía y Letras

por Aurelio H. García

La Universidad Central, ha permanecido por algún tiempo en una especie de sopor; la intelectualidad joven ha vivido en un ambiente de distracción y tal vez de inercia, en cierto sentido. Hoy hase iniciado una reacción de pulida conciencia, de vital entusiasmo, en orden a empuñar el gallardo blasón que dice del estudio, del pensar, de la investigación, de la revisión, de la crítica y de la noble cultura.

Como todos los grandes acontecimientos han atravesado por géneros de remansos orgánicos y luego han brotado vivos en el sendero de la Historia, así también la Central hase sumido en un crisol de organización y de síntesis vital, y hoy comienza a irrumpir un trascendental acontecimiento: la Facultad de Filosofía y Letras. Es ésta, en sus primicias, un afán, una aspiración, un ensayo, una pulsación del medio y del tiempo; más tarde habrá de ser un laboratorio generador de plurales emociones tanto científicas como estéticas y casi culturales. El pensamiento propio hondo y visionario habrá de ser lo central en este nuevo movimiento filosófico.

La instauración de la mencionada Facultad en la Universidad ecuatoriana representará un signo de cultura moderna, un latido esencial de la vida, un toque acompasado y sonoro del espíritu, una modulación concertada entre el misterio ecuatoriano y el misterio mundial; en superior síntesis habrá una fusión entre el Ecuador y el mundo entero.

La filosofía flamea en la actualidad con mayor derecho que la literatura. Mientras la candente emoción estética revolotea en la flexible jaula del corazón, bordada de luz por la imaginación, el nervio del pensamiento ondula en la total vida del espíritu y florece en ritmos de filosofía, de abstracción, de metafísica, de sistemas, de ciencia, y de eterna y sui géneris canción cultural.

La evolución es una sublime gracia del ser y la existencia, y por tal razón el mundo y la vida vuelan en las aguas limpiadas de la transformación y el progreso. Hoy no más, Bergson resucita la cristalina teoría del noble Platón, el Intuicionismo, y quiere substituir con el simple pensar. La intuición es para Bergson una especie de hilo ondulado y fresco que atraviesa, que debe atravesar los estrados de las ciencias, hasta topar sincera y orgullosamente con el élan vital de las cosas universales y eternas.

La inmensa vibración de la vida contemporánea se muestra a través de la Filosofía: ya en Europa, antes y en la post-guerra que lanza al mundo el ardiente apotegma de vivir una vida articulándola constante y tenazmente a la filosofía, si no se quiere caer en la vileza de violar todas las cosas que pasan por el tamiz de lo humano. La vida se humaniza en el viejo mundo, y es por eso que Alemania da en lo moderno a Wundt, a Sherer, a Euken, entre una tupida constelación de cerebros que imprimen su vuelo como meteoros que lanzan en el infinito e intentan sorprender el soplo de luz que vive entre los grandes cortinones del misterio.

Francia se enorgullece con Boutroux y Bergson, entre una radiante bandada de pensadores. España flamea su intelecto con Diego Ruiz, Eugenio D'Ors, Unamuno, Ortega y Gasset y otros. Italia cristaliza el ritmo de su pensamiento en la fragua viva de los Govanni Gentile y Papini, en Benedetto Croce y demás.

Ya es el Nuevo Mundo que se retuerce en la mullida profunda cuna del pensar. William James traza y genera su colosal Pragmatismo, con el que revoluciona el enorme volumen de la filosofía. Posterior a él surge Waston, filósofo continuador de la gran obra pragmática.

Entre los países de Hispano-América, la Argentina, el Uruguay y Méjico, baten palmas en aquello del pensar; en tal virtud, ya es el malogrado Rodó que supo templar su espíritu como una fibra brillante y serena en el zodíaco de las ideas; hoy se acentúa José Ingenieros en el sonoro y real timbre de la ciencia y la filosofía: Ingenieros es el portaestandarte de la filosofía y la sociología; él pasea en triunfo por sobre los campos de la América Latina y sus doctrinas se orientan a ultramar predicando el advenimiento de los tiempos nuevos en los que vivirán juventudes nuevas y puras.

En el Ecuador aún no hay filosofía ni filósofos; tampoco hay diletantes del pensar. "Los tiempos nuevos" sabrán hacer brotar hombres que tomen la vida a través de la filosofía; sabrán así desbarbarizar al Ecuador, y las cosas ya no serán violadas por la rudeza de sus dueños y amos.

La facultad de F. y L. ayuda a dar vida a estas tendencias esenciales humanas; entonces y sólo entonces los ecuatorianos solicitarán con decoro su ingreso al reino de lo humano, de lo culto y de lo civilizado.

VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA

[illegible]

ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 220 páginas .... $ 2 %

J. y G. P. ROBERTSON: La Argentina en la época de la Revolución.
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 250 páginas .... $ 2 %

SAMUEL HAIGH: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú (1817).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

CAPITAN BASILIO HALL: San Martín en el Perú (1820-1822).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 280 páginas .... $ 2 %

ROBERTO PROCTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 240 páginas .... $ 2 %

CAPITAN F. B. HEAD: Las Pampas y los Andes (1825-1826).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

CAPITAN ANDREWS: Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica (1825-1826).
Con una introducción de CARLOS A. ALDAO.
[illegible]
1 vol. in-8, de 260 páginas .... $ 2 %

J. ANTONIO KING: Veinticuatro años en la Argentina (1817-1841).
Traducción y nota de JUAN HELLER.
[illegible]
1 vol. in-8, de 260 páginas .... $ 2 %

FLORENTINO AMEGHINO: Doctrinas y Descubrimientos.
Textos revisados y corregidos por ALFREDO J. TORCELLI.
[illegible]
1 vol. in-16, de 256 páginas .... $ 1 %

FLORENTINO AMEGHINO: La antigüedad del Hombre en el Plata.
[illegible]
1 vol. in-8, de 350 páginas, con ilustraciones .... $ 2 %
[illegible]
1 vol. in-8, de 310 páginas, con ilustraciones .... $ 2 %

GREGORIO DE LAFERRERE: Las de Barranco. Los Invisibles.
Con prólogo de ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.
[illegible]
1 vol. in-16, de 250 páginas .... $ 1 %

JUAN B. AMBROSETTI: Supersticiones y Leyendas.
Con una introducción de SALVADOR DEBENEDETTI.
[illegible]
1 vol. in-16, de 240 páginas .... $ 1 %

SANTIAGO CALZADILLA: Las beldades de mi tiempo.
Con una carta-prólogo de ADOLFO SALDIAS.
[illegible]
1 vol. in-16, de 240 páginas .... $ 1 %

LUIS M. DRAGO: Los hombres de presa.
Con una introducción de FRANCISCO RAMOS MEJÍA.
[illegible]
1 vol. in-16, de 200 páginas .... $ 1 %

La "Pan American Student League"

Su descalificación en Cuba y Guatemala

Con verdadera satisfacción reproducimos los siguientes documentos oficiales de la Federación de Estudiantes de Cuba y Guatemala, descalificando la "Pan American Student League", inventada como nuevo instrumento de corrupción moral de la juventud latino americana y destinada a acostumbrar a los estudiantes a mirar como un hecho natural la intervención yanqui en los asuntos de nuestros pueblos.

I

Universidad de la Habana, 10 de octubre de 1923.

Compañero Presidente:

Velando por la pureza de los ideales latino americanos que sostenemos, y para dar cuenta a las Federaciones hermanas de la actuación internacional que nos proponemos seguir, hemos tenido a bien adjuntarles las "Bases" que hubo de enviarnos la Pan American Student League y la contestación que tuvimos el honor de remitirle.

Aislados de vosotros por la doble barrera del Mar Caribe y del mal gobierno, no hemos estado, hasta ahora, en contacto material con vosotros, e ignoramos, por tanto, el concepto que os merece la tal Pan American Student League. Nosotros sencillamente, no sólo le negamos nuestro concurso, como se verá en la contestación, sino también retiramos un delegado que sin nuestro consentimiento nombraron para que nos representara provisionalmente.

Creemos necesaria la realización de una enérgica acción anti-yanqui, en nuestros organismos estudiantiles, a fin de preservarnos — ya que los gobiernos no lo hacen — del virus panamericanista.

Os suplicamos nos contestéis a la mayor brevedad, dándonos a conocer vuestra opinión y actitud acerca de la Pan American Student League.

Haced llegar, Compañero Presidente, al alumnado de esa Alma Mater, nuestro fraternal saludo.

Alfonso Bernal del Riego.

Al compañero Presidente de la Federación de Estudiantes de Guatemala.

II

Copia de la contestación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana a la Pan American Student League.

La Habana, 3 de octubre de 1923.

Señor Presidente:

Hemos recibido su carta invitando a la *Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana*, a ingresar en la Pan American Student League; hemos leído el origen de la Liga, y las finalidades que pretende alcanzar. Respecto a esto último, tenemos el honor de manifestarle, exponiendo el sentir unánime de los estudiantes cubanos, que ni nos cautivan los fines que persigue, ni creemos estar suficientemente garantizados, desde el punto de vista de la igualdad democrática, en ninguna entidad de naturaleza panamericanista.

El fracaso del Panamericanismo ha sido probado de una manera que no deja lugar a dudas en los distintos Congresos que se han celebrado, como el último de Chile. La causa del fracaso de este noble ideal ha sido la deslealtad de los Estados Unidos, en sus relaciones con los pueblos Latinoamericanos, deslealtad que suponemos no sea necesario probar con importunas citas en este mensaje. Los atentados a nuestra soberanía, las imposiciones de Empréstitos ruines y negocios bochornosos que han deshonrado la Diplomacia y el Gobierno yanqui, desde Magoon el Héroe iniciador de nuestra corrupción administrativa, hasta Crowder, el hipócrita fantasma de la hora actual, que llora en su país con los plutócratas de Wall Street ciertos manejos fracasados, incluyendo al célebre Míster González, el de las proclamas usurpadoras de los Poderes Nacionales.

Estos hechos, que nos atañen directamente, son bastante elocuentes: pero si no fueran suficientes, el crimen de México, el robo de Panamá, en engaño de Filipinas y Puerto Rico y últimamente el filibusterismo entronizado en Haití y la República Dominicana dicen bien claro; y en el lenguaje definitivo de los hechos, qué es el Panamericanismo, la Unión Panamericana, y nuestra conciencia se niega a secundarla.

Y no nos cautivan los fines que persigue la Pan American Student League, porque en esas mismas relaciones comerciales que pretende fomentar (Objetivo número 2 d ela Liga), es donde está el peligro de nuestra Libertad; ese mercantilismo es el origen de la pérdida de su soberanía para muchos pueblos de nuestra América.

Nosotros, los estudiantes cubanos, no tenemos los prejuicios medioevales de los odios entre pueblos; creemos que la felicidad debe tratar de conseguirse para toda la Humanidad; más vosotros, norteños, sois de una raza distinta, con orientaciones antagónicas a las nuestras, y cumplimos un deber defendiendo nuestra personalidad. Admiramos vuestras virtudes, y pretendemos asimilarlas; pero también tenemos las nuestras, y nos esforzamos en conservarlas, para cumplir nuestro destino histórico.

Hemos dado esta extensión al presente escrito; señor Presidente, para justificar nuestra negativa a pertenecer a la asociación que usted preside. Asimismo ponemos en su conocimiento que esta Federación jamás designó representante suyo, ante la Pan American Student League, por lo que le rogamos sea anulado el nombramiento provisional del señor Gabriel Tarajano, a quien no conocemos, como Delegado de esta Federación.

Todo lo cual tengo el honor de transcribirle, de orden del señor Director de la Comisión de Relaciones Exteriores, con la aprobación del señor Presidente del Directorio de la *Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana*.

Atentamente.

Alfonso Bernal de Riego.

Al señor Presidente de la Pan American Student League.

III

Asociación de Estudiantes Universitarios.

Guatemala, 12 de octubre de 1923.

Compañero Presidente:

Me complazco en dar respuesta a la carta que esa Federación de Estudiantes ha tenido la gentileza de dirigir a la Asociación de la cual tengo el honor de ser su Secretario, y que aparece escrita con fecha 10 de septiembre recién pasado.

Se contrae a exponer el sentido de acción que se propone seguir la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana en lo que atañe a la pureza de los ideales latinoamericanos en relación a las bases sobre las cuales actúa la Pan American Student League. Y nos interroga qué opiniones respecto a esta institución Panamericanista y cuál es nuestra actitud ante ella.

Hemos leído las "Bases" constitutivas de la referida liga y la contestación que a ella diera vuestra Federación, inspirándose en el más elevado y digno concepto de la personalidad latina y en presencia de la estructura de aquel organismo oficial y político, de sus interesados fines y de los antecedentes de deslealtad históricos del Panamericanismo, tan frescos y lesivos que no es posible dejar de evocarlos en este caso.

El interés que suscita toda idea de decisión definitiva y vigilante, rozada con la autonomía de los ideales latinos y especialmente hispanoamericanos, no puede menos de encender la conciencia de las almas jóvenes a quiénes por legítimo derecho corresponde su sostenimiento y desarrollo. Por tanto la actitud de los compañeros estudiantes de la Habana frente al envío de las bases de la Pan American Student League y las razones en que apoya la respectiva respuesta, son merecedoras del aplauso de los compañeros universitarios de Guatemala.

Nos parece que debe ser condición esencial al buen suceso de las labores emprendidas por toda asociación de las mentalidades universitarias, una efectiva y completa independencia de organismos tendenciosos, amparados por ligámenes políticos; tanto más nocivos esos ligámenes al desplegamiento franco de los programas de renovación y prosperidad cultural, cuanto más se destaca la desigualdad democrática y la ausencia de garantías de un manejo justo y fiel. Y tratándose del origen de la Pan American Student League, es una verdad irrepulsable el fracaso del Panamericanismo, constatado en los varios congresos a que ha dado lugar.

El pensamiento que preside en los parágrafos anteriores, prima entre la generalidad de los miembros de esta Asociación hermana de la vuestra, y así os ruego ponerlo de manifiesto a los compañeros estudiantes federados de la Habana, con un saludo cordial de sincero afecto y distinguida estima.

Valerio Ibarra Z.

Al compañero Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de la Habana.

El periódico quincenal "Martín Fierro" que dirige el poeta Evar Méndez ha circulado el siguiente manifiesto

Frente a la impermeabilidad hipopotámica del "honorable público"

Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca.

Frente al recetario que inspira las elucubraciones de nuestros más "bellos" espíritus y a la afición al *anacronismo y al mimetismo* que demuestran.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos.

Frente a la imposibilidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas.

Y sobre todo, frente al pavoroso temor de equivocarse que paraliza el mismo ímpetu de la juventud, más anquilosada que cualquier burócrata jubilado:

"Martín Fierro" siente la necesidad

EVAR MENDEZ

imprescindible de definir y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una *nueva* sensibilidad y de una *nueva* comprensión, que, al ponernos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión.

"Martín Fierro" acepta las consecuencias y las responsabilidades de localizarse, porque sabe que de ello depende su salud. Instruído de sus antecedentes, de su anatomía, del meridiano en que camina: consulta el barómetro, el calendario, antes de salir a la calle a vivirla con sus nervios y con su mentalidad de hoy.

"Martín Fierro" sabe que "todo es nuevo bajo el sol" si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo.

"Martín Fierro", se encuentra, por eso, más a gusto, en un trasatlántico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen Hispano-Suiza es una *obra de arte* muchísimo más perfecta de una silla de manos de la época de Luis XV.

"Martín Fierro" ve una posibilidad arquitectónica en un baúl "Innovation", una lección de síntesis en un "marconigrama", una organización mental en una "rotativa", sin que esto le impida poseer — como las mejores familias — un álbum de retratos, que hojea, de vez en cuando, para descubrirse al través de un antepasado... o reírse de su cuello y de su corbata.

"Martín Fierro" cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos, finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas tohallas de Francia y de un jabón inglés.

"Martín Fierro", tiene fe en nuestra fonética; en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído en nuestra capacidad digestiva y de asimilación.

"Martín Fierro" artista, se refriega los ojos a cada instante para arrancar las telarañas que tejen de continuo: el hábito y la costumbre. ¡Entregar a cada nuevo amor una nueva virginidad y que los excesos de cada día sean distintos a los excesos de ayer y de mañana! ¡Esta es para él la verdadera santidad del creador!.... ¡Hay pocos santos!

"Martín Fierro" crítico, sabe que una locomotora no es comparable a una manzana y el hecho de que todo el mundo compare una locomotora a una manzana y algunos opten por la locomotora, otros por la manzana, rectifica para él, la sospecha de que hay muchos más negros de lo que se cree. Negro el que exclama colosal!, y cree haberlo dicho todo. Negro el que necesita encandilarse co nlo coruscante y no está satisfecho si no lo escandila lo coruscante.

Negro el que tiene las manos achatadas como platillos de balanza y lo sopesa todo y todo lo juzga por el peso. ¡Hay tantos negros!...

"Martín Fierro" sólo aprecia a los negros y a los blancos que son realmente negros o blancos y no pretenden en lo más mínimo cambiar de color.

¿Simpatiza Ud. con "Martín Fierro"?

¡Colabore Ud. en "Martín Fierro"!

¡Suscríbase Ud. a "Martín Fierro"!

Chispas de Vida

por Enriqueta Lebrero de Gardía

(Editorial Mundo-Latino, Madrid)

Quien quiera conocer lo que una mujer piensa de muchas cosas de la vida, lea esas "chispas". Son rápidos apuntes de cuanto ha ido pensando Enriqueta Lebrero de Gandía en todas las circunstancias de su existencia. Sépase, ante todo, que la autora, no oculta sus ideas más inesperadas en las confesiones femeninas. Su temperamento sensual y su carácter franco la impelen a hacer observaciones más o menos inéditas y a expresarlas sin eufemismos.

Por lo demás, domina en el conjunto del libro, cierta ingenuidad, a veces superficial, que lleva a lamentar la ausencia de un sentido crítico menos transigente y benévolo, pronto a recoger toda clase de ocurrencias, aun aquellas que se transmiten en la conversación ociosa.

En general, las "Chispas de vida" denuncian una sensibilidad de alguna vibración, principalmente en los trances del sentimiento. El amor le arranca revelaciones psicológicas, de fina observación. La expresión es directa y espontánea, como quien escribe un diario íntimo y sin pretensiones de forja literaria.

Barbaridades que nos escapan al hablar

por Ricardo Monner Sans

Un libro que tenga por objeto inducir a los argentinos a hablar y escribir con elegante corrección, merece siempre ser considerado como un don de la Providencia, y si el tal libro se debe a los desvelos de D. Ricardo Monner Sans adquiere en este caso un valor indiscutible, pues es notorio el ardiente entusiasmo que constantemente abrigó este maestro para con el correcto empleo del idioma castellano.

El libro de que nos ocupamos puede ser considerado como la continuación del que le precediera con el título de "Disparates usuales en la conversación diaria", que el público acogió con complacencia y que tal vez haya producido algún buen resultado.

Escudándose en la sentencia de Domingo Faustino Sarmiento; quien dijera que: "Es hacer al país un servicio importantísimo estudiar los vicios más frecuentes en el hablar común e indicar el correctivo", nuestro sabio filólogo continúa en éste su más reciente libro, la obra emprendida contra el descuido con que muchos emplean el idioma castellano, ya sea usando formas viciosas del mismo idioma o enjalbegándolo de inútiles barbarismos.

Nuestro amigo Raúl A. Orgaz considera injustas ciertas apreciaciones

Con mucho gusto publicamos la siguiente carta de nuestro amigo y colaborador Raúl A. Orgaz, explicando mejor el sentido general de su interesante libro "La sinergia social argentina". Es frecuente que los autores y los críticos no coincidan en la apreciación de los criterios recíprocos, lo que les induce a aumentar el valor de las respectivas discrepancias. En el caso de nuestro ilustrado compañero Orgaz nos complace haber motivado sus rectificaciones que nos ofrecen la satisfacción de estar de acuerdo una vez más, aun cuando creyéramos lo contrario.

Córdoba, junio 3 de 1924.

Al señor director de "*Renovación*", don *G. S. Moreau*, Buenos Aires.

De mi consideración:

Acabo de enterarme de la nota crítica que su interesante periódico contiene, en el número de mayo, sobre mi libro: "La sinergia social argentina"

RAUL A. ORGAZ

cuyo primer tomo está consagrado a la Colonia. La difusión de aquella hoja mensual y la deferente atención prestada a mi trabajo me mueven a pedirle un corto espacio, para rectificar inexactitudes deslizadas en la crítica de mi libro.

Dejo de lado todo aquello que puede explicar y respetarse por la idiosincrasia y el personalísimo criterio del crítico, y paso, concisamente a rectificar:

a) No es exacto que mi trabajo olvide el influjo del factor económico; la estructura económica colonial, cuya importancia histórica nadie discute prescindiendo de todo preconcepto de escuela o de tendencia —digo en la pág. 70 sirve como de suelo a las restantes estructuras, etc...";

b) No es tampoco exacto que "descuide lamentablemente" el influjo del factor físico. Me ocupo de él con la brevedad que la índole del trabajo consiente, pero lo hago desde la pág. 44 a la 48, señalando "cuatro" consecuencias concretas que cabe referir a la obra del ambiente físico;

c) No es menos inexacto el que yo olvide la revolución yanqui y la influencia inglesa: Si se lee la pág 156 se encontrará que tomo en cuenta aquella revolución, y si se recorre la pág. 153 se advierte que no he omitido la propaganda inglesa en el Plata;

Me parece que todos estos errores del crítico si no pueden ser atribuídos a una lectura rápida, deben serlo, acaso, a un falso concepto inicial sobre el propósito de mi trabajo. Este no ha pretendido reeditar disfrazadamente los manuales, por otra parte excelentes de historia colonial, que hoy sirven de texto en los colegios nacionales, sino intentar una obra de contornos nuevos, obtenida con la aplicación del método psicológico-social al estudio de aquel período de nuestra vida institucional.

Esto mismo permite explicarse, quizás, la observación final de aquella nota crítica, esto es, que no he tomado en cuenta la política internacional en el momento de la Revolución. No estaba obligado a ello, dentro de mi plan de generalización, siguiendo las huellas del doctor Ingenieros en su *Sociología Argentina* hecha "con factores sociológicos y sin héroes, son períodos evolutivos y sin fechas, con lucha de razas y sin batallas, con intereses de grupos y sin revoluciones, etc.", aún cuando yo crea haberme acercado más a la verdad histórica. No obstante, no he olvidado el momento internacional: Me he referido pág. 157 a los acontecimientos que por entonces conocían la política europea", lo cual me parece suficiente en un trabajo de sociología y no de historia.

Las otras objeciones son de menor interés: la sinergia simple se cumple en la lucha o conflicto de razas. Nada importa que el *resultado* del conflicto sea la superposición de un pueblo sobre otro, como pasó en el Perú, o la fusión individual de las razas, como se cumplió en el Río de la Plata. Se trata siempre de un idéntico *modus operandi*: el conflicto, a través del cual se cumple la sinergia social en su forma que he llamado simple.

En fin: Nada más incierto que posea una concepción intelectualista de la revolución de Mayo. He insistido casi diría exagerado — sobre el aspecto del *descontento colectivo*, reserva poderosa de toda insurrección (pág. 150 y siguientes).

Colocadas así las cosas en su sitio, cobra doble valor aquella crítica, dominada por una visible deferencia, que vivamente agradezco.

Salúdole muy atentamente.

Raúl A. Orgaz.

HISTORIA DEL ARTE

por Karl Woermann

La grandiosa obra de Woermann ha sido vertida al castellano. Ninguna obra histórica sobre arte puede compararse a esta. En ella pásase revista a todo el proceso evolutivo artístico de la humanidad. Desde los dibujos prehistóricos hasta el post-impresionismo y expresionismo.

Kar Woermann es uno de los hombres más competentes en asuntos artísticos de la Alemania actual. Woermann cuenta 80 años y sin embargo su espíritu se mantiene tan joven y entusiasta como en sus años primaverales. A esa edad no teme emprender un viaje al Africa para estudiar las manifestaciones artísticas, que las diferentes razas africanas dejaron. Africa hoy llama la atención de los estudiosos del mundo entero. Los trabajos de León Frabinius han revelado una civilización digna de ser estudiada concientemente.

Woermann dedicó toda su vida al estudio de las manifestaciones artísticas de las diferentes civilizaciones. Cinco largos viajes, le pusieron en contacto con todas ellas. Desde la India remota a las estepas nevadas de Rusia, recorrió cinco veces el mundo de sus afanes.

Vió y sintió todo aquello de que nos habla en su obra.

A esto debemos agregar su gran cultura artística e histórica. Fué dicípulo de Oncken el gran historiador, de Carl Simoke el esteta y de Sturk, historiador del arte griego.

Toda su vida intelectual y emotiva cuajó en esta grande obra única en su género y definitivamente superable.

La obra de Woermann no es una simple recopilación fotográfica de cuadros, estatuas y edificios; ni es tampoco una historia de la vida de los grandes pintores, escultores y arquitectos; es una Filosofía e Historia del Arte. La prueba de ello las dan *La teoría estética* y el *método*.

La *teoría estética* de Woermann es *parecida* a la *teoría del ambiente* de Taine, sin llegar a ser idénticas.

El arte es obra de la *idea*, intención dinámica y de un *fondo de potencia*, de facultad técnica. La idea es el alma, la forma. La potencia es el cuerpo, la materia.

"*Para tener personalidad artística, es preciso tener idea, intuición independiente. Para tener intuición independiente, es preciso tener arraigo nacional...*" "*Los artistas que nos cautivan, son los que se amamantan a los hechos de su nación y de su época*".

El *método*, empleado en la Historia del Arte, es científico. Usó antes que Morelli la *Quiografía comparada*. Aplica la concepción biológica de la historia antes que Wölfflin.

Sigue las ideas, en parte, de Strygowski y de Worringer. La historia de Woermann es *genética*, sin el carácter absolutista que, a este término, le da Wölfflin.

La *Historia del Arte*, se compone de seis grandes tomos. Admirablemente presentada, es obra de la casa editora Saturnino Callejas. Ningún esfuerzo han escatimado los editores en esta magistral edición.

El traductor, señor E. Rodríguez Sadía ha cumplido su misión con maestría y aún ha hecho más, introduciendo algunas modificaciones en el plan, no en el texto, de la obra, haciéndola más didáctica.

G. S. M.

Logica

por Mario César Gras

Con el propósito de contribuir a facilitar el estudio de la *Lógica* en la enseñanza secundaria, el Sr. Mario César Gras ha dado a la publicidad recientemente un texto sobre esta asignatura, cuyo material ha sido distribuído y preparado en forma que sus tópicos estén de acuerdo con el programa de los Colegios Nacionales.

El libro del Sr. Gras tiene las condiciones que requieren los libros de texto, máxime en materias de esta clase que van directamente al fondo sutil del raciocinio y que, por lo tanto, pueden resultar poco accesibles para los jóvenes alumnos, no muy acostumbrados, por cierto, a este género de preocupaciones. El texto de Lógica, que nos ocupa es claro y sencillo. El autor, que es profesor de la materia, ha puesto en él todo cuanto su experiencia le ha enseñado en el trato con sus alumnos. Los tópicos más difíciles de la Lógica han sido tomados de una manera esquemática, y presentados en sus líneas generales, de suerte que quienes lo lean conozcan por lo menos los fundamentos de los grandes problemas del conocimiento, aunque no lleguen a abarcarlos en toda su magnitud.

EN PRENSA

EDUARDO WILDE **EL HIPO** Con una introducción de Belisario J. Montero

$ 1.— m/n. en todas las librerías—Edición de "La Cultura Argentina"

Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso y Cía. — Buenos Aires